

CUBANET

25

febrero
2022

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Festival San Remo Cuba:
quiénes lo patrocinan
y por qué*



06

*Pueblo contra pueblo
no puede ser
la solución*



07

*El pueblo que somos, y el
que creemos que somos*



08

*Premisas
de la burguesía
fidelista*



09

*La incongruencia
política
y los perseguidos
de mantequilla*

ÍNDICE



10

*Con fuerte viento, cae
al suelo la torre de mal
cimiento*



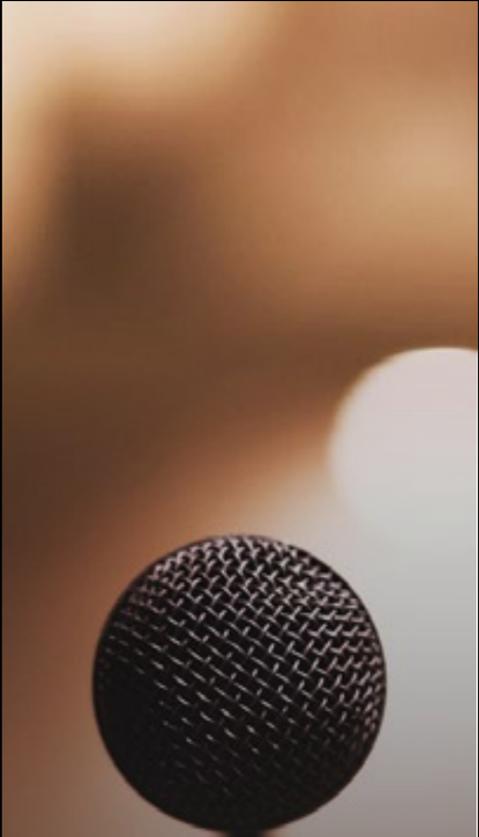
11

*Castrofobia sí;
homofobia no*



12

¿Ya te dieron el café?



14

*Celia Cruz, más
de cuatro décadas de
ritmo, pasión y alegría*



15

*La Lupe, otra figura
para recordar en el Mes
de la Historia Negra*

Festival San Remo Cuba: quiénes lo patrocinan y por qué

El San Remo Cuba es un invento nada exitoso de alguien que no está relacionado ni con la compañía que maneja el verdadero festival ni con la Radiotelevisione Italiana (RAI), el canal oficial del evento.



LA HABANA, Cuba. - En un reciente artículo publicado en la revista digital cubana AM:PM, especializada en música, además de llamar la atención sobre la nula relación que guardan el prácticamente desconocido San Remo Music Award Cuba –promovido por el régimen de la Isl– y el auténtico “Festival di Sanremo” –un evento de gran impacto mediático en Italia–, el autor cerraba con varias preguntas sobre la pertinencia de que las instituciones culturales cubanas no solo le dieran al acontecimiento una relevancia que no tiene sino que, además, emplearan recursos en él, cuando a las claras se trata de un invento nada exitoso de alguien que no está relacionado ni con la compañía que maneja el verdadero festival (San Remo Music Ltd) ni con la Radiotelevisione Italiana (RAI), canal oficial del evento.

A cargo de Lis Cuesta Peraza, esposa del dictador Miguel Díaz-Canel, y presentado como “evento internacional”,

en realidad se trataría más de un fraude cuando no de una imitación bien mala de aquel otro festival italiano al cual intenta emular sin ningún tipo de recato. Pero, ¿por qué el régimen cubano haría algo así? ¿Por qué se enrollaría en este negocio turbio con Nicola Convertino, un empresario italiano, aventurero, sin ningún tipo de éxito en sus emprendimientos y calificado como “mal de la cabeza” por varias personas cercanas a él?

Esta última pregunta no ha podido ser respondida por el columnista de AM:PM porque, sencillamente, el Gobierno cubano –sin dudas, al tanto de la pifia– no ha ofrecido información detallada al respecto pero, en el ambiente musical de la Isla, donde varios artistas han tenido la oportunidad de conocer a Nicola Convertino durante sus numerosos viajes a Cuba, con razón algunos especulan sobre las razones del régimen por “seguirle la corriente” a este desconocido y, con ello, quedar en ridículo como lo están haciendo ahora cuando los invitados extranjeros más importantes han comenzado a desmarcarse, al descubrir de qué se trata en realidad el show.

NICOLA CONVERTINO FRACASA A LA PRIMERA, PERO ENCUENTRA UN SOCIO EN EL MINISTERIO DE CULTURA

Quizás estuvo en Cuba en años anteriores pero la primera vez que se tiene noticias de Nicola Convertino en la Isla fue en 2013 cuando, presentándose como agente musical y manager de sus propias compañías (Insomnia Agency e Insomnia Records), intentaba vender a los gobernantes cubanos la idea de hacer un festival de música latina denominado San Remo Music Awards Latinoamérica, donde involucraría a artistas de la región.

Con tal motivo se reunió con varios músicos y directivos de empresas disqueras cubanas, todas estatales y vinculadas al Ministerio de Cultura, pero apenas logró llevarse a Roma a unos cuantos músicos y agrupaciones locales desconocidos para que actuaran en bares, discotecas y demás centros nocturnos, bajo contratos muy mal remunerados pero que quizás sirvieron a estos para agregar a los currículos algo lo más parecido a una “gira internacional”, así como a Nicola Convertino para no irse del Caribe con las manos vacías, en lo que hubo de ser su primer

intento frustrado de pasar gato por liebre.

Ninguna de sus propuestas resultó atractiva en aquel momento no solo porque, al indagar sobre el vínculo del italiano con el verdadero Festival de San Remo, descubrieron que el nombre del proyecto (San Remo Music Awards) era apenas un gancho para ingenuos sino que era el momento en que, con Barack Obama en la Casa Blanca, el régimen cubano se preparaba para el deshielo con el Gobierno de los Estados Unidos. En ese punto, la casta gobernante cubana dirigía sus recursos y energías exclusivamente a atraer o introducirse en el mercado estadounidense, que sin dudas debía arrojarle mejores resultados que cualquier alianza incierta con empresarios desconocidos, pues de esos tenía de sobra en el país y sin resultados notables.

Un funcionario del Ministerio de Cultura, testigo de aquellos primeros encuentros, dijo a CubaNet, bajo condición de anonimato, qué sucedió entre Nicola Convertino y los directivos del propio MINCULT, en especial con los de varias empresas adscritas al Instituto Cubano de la Música.

“Normalmente venían extranjeros a proponer proyectos. Nicola fue recibido como uno más. Venía recomendado por amigos de los grupos de solidaridad con Cuba (grupos patrocinados y organizados por las embajadas de Cuba en el extranjero) y a eso siempre se le presta atención (...) porque a veces son la oportunidad de lograr algún tipo de financiamiento, donativos, o es la vía de llegar a alguien de interés para el Gobierno; es decir, se le recibió porque nadie sabía lo que podía salir de ahí, no porque hubiera una intención (...). De antemano, el proyecto había que rechazarlo porque no guardaba relación con el Festival de San Remo, pero como agencia de representación podía servirles a algunos músicos aunque no de primera línea, así que se le pasó la responsabilidad total al Instituto de la Música (...). Nicola no se conformó con eso y siguió todos los años intentando el visto bueno (...). En Puerto Rico y República Dominicana ninguna figura de relevancia le hizo caso; se veía que era un loco sin nada concreto en las manos y lo que es peor, usando el nombre de un

conocido festival para causar confusión y atraer una falsa audiencia, que es una audiencia ajena, engañada. Por eso, el Ministerio (de Cultura) se mantuvo al margen, no queríamos hacer el ridículo, pero tampoco le dimos un no por respuesta”, asegura el funcionario.

Pero en 2012 Abel Prieto ya no era el ministro de Cultura sino el asesor de Raúl Castro, que al sustituir a su hermano en el poder se encargó de disolver el gabinete anterior casi en su totalidad para rodearse de su gente de confianza. En el lugar de Abel Prieto hubo de designar a Rafael Bernal, que apenas estuvo en el cargo dos años, al ser destituido en 2014 por irregularidades relacionadas con la corrupción al interior del MINCULT.

“Bernal no recibió a Nicola Convertino, ni tampoco Julián (González Toledo)”, afirma el mismo funcionario de Cultura. “Lo que había dejado atrás Abel Prieto era un nido de ratas que le costó el cargo a Bernal y después a Julián, que tampoco llegó a los dos años (...). Abel regresa al Ministerio en 2016, con todo el lío del enamoramiento con los americanos e igual no le hizo caso al proyecto de Nicola. Pero en 2018 todo cambia y ahí (Nicola Convertino) vio su oportunidad. No por la designación de Alpidio Alonso (como ministro de Cultura) sino por la de Jacomino (Fernando León Jacomino) como viceministro, a cargo de la música, precisamente”.

Fernando León Jacomino había sido vicepresidente del Instituto Cubano del Libro (ICL) y, más tarde, en 2009, nombrado presidente interino de la misma institución tras la destitución de Iroel Sánchez en la oleada de defenestraciones emprendida por Raúl Castro, pero poco tiempo duró en el cargo.

Después de unos meses en “plan piyama”, Jacomino regresó a la vida pública pero como representante artístico de varios músicos y agrupaciones (trabajo que desempeñó de manera independiente), y su colaboración con Nicola Convertino fue la clave para dar luz verde al proyecto que anteriormente otros funcionarios del propio MINCULT calificaron de “globo”, no solo por cuanto guarda de engaño, al usar una referencia (en buena lid una marca comercial) con la cual no tiene relación, sino también por no contar



con el respaldo de suficientes seguidores a nivel mundial, lo que derivaría en pérdidas económicas más que en grandes dividendos.

“Se puede decir que Fernando, como vicepresidente del ICL, había sido el jefe de Lis Cuesta cuando fue la directora del Centro Provincial del Libro en Holguín”, asegura bajo condición de anonimato un funcionario del Instituto Cubano de la Música entrevistado por CubaNet.

“Era su jefe, obvio, y su amigo, porque después fue que entró Lis al negocio de la música. Ya cuando Fernando se había consolidado. Él fue quien le despejó el camino. Entonces Lis termina en Paradiso (Paradiso S.A., una comercializadora del Ministerio de Cultura) y en Bis Music, porque después que lo botaron del Instituto (ICL) él se metió a trabajar independiente como representante de agrupaciones y se rodeó de su gente de antes (...). Muy bien que le fue porque ganaba bastante dinero con las giras y los contratos. Estando de representante fue que conoció a Nicola y hasta consiguió un par de contratos en Italia. Nada grande como para hacerse rico, pero viajaba, y eso en Cuba es bastante”, asegura la fuente.

Otros testimonios, de personas cercanas al actual viceministro de Cultura, confirman la relación íntima de este no solo con Nicola Convertino –desde mucho antes de ser nombrado viceministro– sino con otro empresario italiano, Flavio Ferrari, vinculado igual al San Remo Music Awards, pero sobre todo al Latincuba Festicongress, del cual es director artístico y general manager. Ambos proyectos están dedicados a contratar artistas cubanos, algunos residentes fuera de la Isla, para que actúen en Italia en eventos de pequeño formato.

“Jacomino quedó muy dolido con el Gobierno cuando lo echaron del ICL”, afirma un exfuncionario del Ministerio de Cultura entrevistado al respecto. “No quería saber de cargos ni de Abel (Prieto), solo de ganar dinero en su nuevo negocio en la música, y él sí sabía cómo buscarse el dinero. Fueron muchos años en Cultura y los aprovechó. Sabe dónde y cómo pedir, y cuánto pedir, sobre todo (...). Lo del festival venía dando vueltas por ahí y él sabe que si bien no es el San Remo que han querido venderle a la gen-

te, y quizás al propio Díaz-Canel, al menos es el evento al que se le puede sacar mucho dinero pero para el bolsillo de los vividores que hay en el Ministerio de Cultura (...). Nicola Convertino es un empresario insignificante, el festival que quiere hacer es otra insignificancia, y ha encontrado la oportunidad en su amigo ahora convertido de representante de grupitos mediocres a viceministro, con otro tonto como ministro. Mejores condiciones no las hubo jamás”, dice la fuente.

“Para terminar de convencer a los más desconfiados, dieron el golpe de gracia con un donativo, que no salió de su bolsillo porque en realidad lo hizo junto con Flavio Ferrari, que es el tipo que pone la cara y el money (financiamiento) con el Latincuba para traer a los pocos artistas que dijeron que sí, porque Nicola no tiene credibilidad alguna. Es un perfecto desconocido en el mundo de la música”, concluye la fuente.

FLAVIO FERRARI Y NICOLA CONVERTINO DONAN A CUBA MATERIAL MÉDICO Y ALIMENTOS A RAÍZ DEL ESTALLIDO SOCIAL DEL 11J

Coincidentemente, la idea de hacer el San Remo Music Awards en Cuba comienza a cuajar el mismo año 2018 en que Fernando León Jacomino es nombrado viceministro de Cultura. Es en ese momento que Nicola Convertino y Flavio Ferrari, luego de llegar ambos a un acuerdo personal con su amigo, ya bien instalado en el MINCULT, invitan al músico cubano Jorge Luis Robaina, director de la agrupación Karamba (también muy próximo al actual viceministro), para que los asistiera como coordinador del evento dentro de Cuba.

Habiendo logrado llevar el San Remo Music Awards a Rusia en 2001 (bajo el título de “Sanremo al Kremlin”, es decir, San Remo al Kremlin) y mucho después a China –siempre mediante arreglos directos con estos gobiernos, e igual aprovechando la confusión que causa la apropiación comercial del nombre–, los italianos corrieron mejor suerte con otro régimen comunista, esta vez el de Cuba; incluso se le hizo más fácil al recién estrenado viceministro lograr la aprobación casi general de los comunistas más reacios, cuando la propuesta llegaba con el visto bueno de Moscú y Pekín.

Cuando ya casi había quedado en el olvido la estafa a los rusos, se fueron a China en octubre de 2018. Aunque el espectáculo no tuvo repercusión mediática, ni siquiera al interior de un país con más de 1 000 millones de habitantes, el Gobierno de Pekín decidió otorgarle a Nicola Convertino el título honorario de “vicepresidente de la Nueva Ruta de la Seda”, un nombramiento de fantasía pero igualmente un gesto que los comunistas cubanos interpretaron como aval suficiente para comenzar a tomarse en serio a los italianos.

A fin de cuentas, si los gobernantes chinos, y más tarde los rusos, se habían tragado el cuento del falso San Remo, cualquier mortal medianamente informado pudiera ser presa fácil de convencer.

Todo rastro de duda que pudo quedar tanto entre los veteranos conservadores del Partido Comunista como en el ambiente musical cubano sobre un proyecto manejado por Convertino quedó interesadamente despejada cuando el 16 de julio de 2021, a solo unos días de las mayores protestas populares registradas en la Isla en más de medio siglo, su socio Flavio Ferrari se apresuró a apoyar a la dictadura con el envío a Cuba de varios aviones cargados con material médico y alimentos.

Además del patrocinio de espectáculos de música cubana, Ferrari posee en Italia varios establecimientos minoristas expendedores de fármacos y alimentos, así como clínicas privadas, dos líneas de negocios –la música popular y la salud por las cuales le resultaría provechoso las relaciones con el régimen cubano, ávido por exportar tabaco, ron, música, médicos y medicinas a donde sea.

Un festival “internacional” con apenas 400 seguidores en redes sociales

Cualquier intento por acceder al sitio oficial del San Remo Music Awards no será exitoso. Aunque tanto Nicola Convertino como Flavio Ferrari lo promocionan desde sus perfiles en Facebook, lo cierto es que la página no funciona bien, o parece no existir. Tampoco el blog personal del primero es accesible.

Sumado a esta “dificultad” está el hecho de que Nicola Convertino posee más de una veintena de perfiles en Facebook, los cuales, a juzgar por los contenidos,

así como por las fechas de apertura y última actividad registradas en ellos, han sido creados de acuerdo con el número y tipo de proyectos en los cuales se involucra o abandona, al estilo de cualquier estafador que construye y desmonta su imagen con la finalidad de convencer a la víctima.

Entre los pocos perfiles que permanecen activos se encuentra “Nicola Convertino Arte” donde, además de vender sus creaciones con enlaces a eBay, se presenta como músico y pintor, aunque solo frente a 370 seguidores, siendo esta la cuenta que más seguidores tiene.

Las cuentas nombradas como “Nicola Salsa Convertino”, “Nicola Convertino (FestivaldiNapoli)” y “Nicola Latino Convertino”, a pesar de promover lo que su propietario denomina como el “Primer Talen Web de Italia”, prácticamente no captan el interés de nadie. Ni siquiera porque, para promocionar su empresa Insomnia Records, ha echado mano a una imagen donde aparecen los cubanos Osmany García y Pitbull. Por su parte, la página oficial de San Remo Music Awards en Facebook tiene solo 387 seguidores.

Flavio Ferrari, en cambio, contaba hace unos días con 881 seguidores en su cuenta activa de Facebook, nada notable a pesar del número de emprendimientos y representaciones que afirma manejar como director o manager, entre ellos el Latincuba Festicongress, y espectáculos musicales en Italia para los que dice haber gestionado la presencia de Manolín el Médico de la Salsa, Gente de Zona, Aventura, Carlos Vives, Paulito FG, Compay Segundo y Jose Luis Cortés. Ciertamente falso, los perfiles en redes sociales admiten casi cualquier cosa que se escriba en ellos.

Tampoco la verdad o la mentira es asunto que importe demasiado al régimen cubano. Menos cuando se trata de echar mano a lo que sea para intentar proyectar una imagen al exterior que desvíe la atención sobre lo que realmente acontece, en especial en las calles de un país donde más que el circo del falso San Remo la gente necesita pan, pero pan de verdad, no la promesa de comerlo en un futuro que jamás llega.

CUBANET



Pueblo contra pueblo no puede ser la solución

El régimen se conforma con nuestros silencios, nuestra inmovilidad y, mejor aún, con nuestra complicidad, aunque esta llegue bajo la forma de un “simple acto de sobrevivencia”

LA HABANA, Cuba. – Lo leí en un grupo de intercambio de divisas en Facebook. En un comentario a una publicación de venta de dólares, un usuario amenazaba a un vendedor con denunciarlo a la policía si no le rebajaba la tasa de canje a menos de 70 pesos cubanos, a pesar de que esta última cifra igual superaba la tasa oficial de 24 por 1, de modo que aún así el acto de compra-venta, en su carácter clandestino, continuaba siendo castigado por la ley.

Es decir, un cubano oprimido que está violando la ley y que, sin dudas, pretende emigrar o revender los dólares que adquiere de manera ilegal en el mercado negro, amenaza a otro cubano oprimido con entregarlo a la policía si no se pliega al chantaje. Un acto mezquino, sin dudas, pero no un hecho aislado, y en esto radica mi principal preocupación porque, en la misma publicación, más de uno apoyó la idea de denunciar al vendedor que propusiera los dólares a más de 70, incluso bajo el argumento de que vender a mayor precio “es un abuso contra los pobres cubanos que solo quieren comprar dólares para salir de este país”.

Un “razonamiento” (por llamarle de algún modo) que no solo se equivoca al descargar todas las responsabilidades – culpabilidades– sobre lo malo que hoy sucede en Cuba en los hombros del sujeto equivocado, sino que traduce la irracionalidad y la hipocresía que se han vuelto práctica común de una parte considerable de la población, esa que, curiosamente, se debate en una disyuntiva infernal: la de escapar de la Isla o permanecer en ella bajo un sistema político opresivo.

Gente que, pretendiendo huir de un régimen policial, recurre a la denuncia ante las fuerzas represivas como chantaje contra un semejante. Gente carente tanto de dignidad como de sentido común

que, paradójicamente, se escuda en la represión para conseguir escapar de esta.

Una aberración similar fue la disputa entre una “colera” y una “revendedora” que presencié no hace mucho en uno de los tantos tumultos frente a una tienda donde habrían de vender pollo congelado y aceite. Aunque las mujeres se dedican a dos trabajos marcados no solo como ilegales, sino, además, mediáticamente criminalizados (y, por tanto, estratégicamente responsabilizados por la dictadura con la crisis de desabastecimiento que nos azota desde mucho antes de la pandemia, producto del manejo de la economía en beneficio de una élite militar), ambas en medio de la trifulca se amenazaban con delatarse, apelando a la complicidad de cierto “amigo policía”, gracias al cual se las dejaba delinquir “en paz”.

También por estos días, cierta “figura pública” me ofreció, casi como en un acto de suprema “bondad”, su fórmula personal para “no buscarse problemas”. Algo similar a lo que hace el conocido e intocable super negociante de barrio al que la policía le perdona la vida porque los 26 de julio cuelga una bandera roji-negra en su balcón y, lo que es mejor, siempre está disponible para “combatir al enemigo”.

Ambos “métodos para permanecer a flote”, por cuanto llevan de obediencia extrema, fingimientos y actos de cobardía, no son muy diferentes a lo que sucede con el delator chantajista y las coleras apadrinadas por represores.

Todos son modos de actuar que, aun como consecuencia de los devastadores efectos sociales de una dictadura prolongada en el tiempo, no se justifican como actos de sobrevivencia, no en este punto crítico al que hemos llegado como pueblo oprimido, explotado, silenciado.

Estamos en una situación “terminal” donde es posible determinar a las claras quién en realidad tiene la culpa de cada cosa buena o mala que nos sucede, pero, sobre todo, de definir precisamente ese estado conclusivo de la dictadura, cuán cerca estamos del fin de la opresión y, por tanto, que ya es hora de echar a un lado definitivamente esas “estrategias” que acrecientan el “pantano nacional”.

Quizás algunos años atrás, cuando sin Internet ni redes sociales no nos dejaban explorar la cruda realidad más allá de la familia y el barrio, cuando la “información” nos llegaba de a poquitos y por las vías controladas por el Partido Comunista, se justificaran –aunque solo a la luz de la ignorancia total– ciertas “ingenuidades” que hicieran de los actos de repudio y la “chivatería” un ejercicio de “normalidad”. Pero al día de hoy, cuando ya sabemos de lo que son capaces contra una multitud que toma las calles para protestar de manera pacífica, y cuando es evidente que les importa más construir hoteles que viviendas, comprar patrulleros y no ambulancias, es condenable prestarse, desde la condición de oprimidos, a la delación y persecución policiales.

Tal como van las cosas de excedidas en asuntos de represión, tan evidentes y sobrados en actos de prepotencia –lo cual traduce desesperación–, incluso fingir que nada nos afecta y quedarnos callados (“no meternos en política”) nos debiera mover al desprecio de tales actitudes porque, ya sin apoyo expreso, verdadero, el régimen se conforma (porque gana tiempo) con nuestros silencios, nuestra inmovilidad y, mejor aún, con nuestra complicidad aunque esta llegue bajo la forma de un “simple acto de sobrevivencia”.

Ernesto Pérez Chang

El pueblo que somos, y el que creemos que somos

Es lastimoso ver el grado de violencia que podría sufrir cualquier ciudadano en cualquier momento; pero peor es comprobar que el miedo sigue paralizando a la gente ante tanta injusticia

LA HABANA, Cuba.- Entre muchas otras patologías, la crisis ha destapado una especie de bipolaridad entre los cubanos. Quien los escucha en las colas, expresando su mala voluntad contra el desgobierno de Díaz-Canel y sus inútiles ministros, no se explica cómo la gente no está en la calle, dando guerra hasta que esto se caiga. La dictadura puede mentir todo lo que quiera a través de sus medios de comunicación, pero la realidad es innegable. El apoyo popular es una mentira tan grande como la soberanía alimentaria o la letanía de que “se están dando pasos” para mejorar lo que sea.

La más reciente baja pronunciada por el ministro de economía, Alejandro Gil, ha acomplejado a no pocos cubanos que dicen ansiar la oportunidad de sonarle “par de galletazos” por tamaña desfachatez. Pretender, con su barriga compacta y ancho rostro que es “un cubano de a pie”, ha sido una de las peores ofensas lanzadas por el ministro a los miles de insulares que duermen en las colas e intentan mantener el ritmo frenético de la supervivencia aguantando dolores por la escasez de medicinas.

Motivos hay de sobra para tomarse mal sus palabras. Sin embargo, el insulto con que han reaccionado los cubanos al cinismo de Gil, es el signo opuesto a la pasividad ciudadana que se aprecia en un video, grabado con evidente temor, donde cuatro oficiales de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) someten de forma muy violenta a un muchacho. Incluso uno de ellos le propina dos fuertes golpes en el estómago mientras los otros lo sujetan.

Todo ocurrió delante de vecinos que únicamente abucheaban y repetían: “no

le den”. Un chico, tan joven como el agredido, se plantó delante del oficial más violento para decirle que dejara el abuso, y por toda respuesta se llevó una sarta de puñetazos a discreción. Nadie hizo nada. El mismo pueblo que se ofende por la insolencia del ministro de economía y dice estar dispuesto a partirle la cara, se queda inmóvil cuando la policía la emprende a golpes contra adolescentes desarmados.

El video en cuestión hace saltar de impotencia a cualquiera. Los miembros de la PNR ya superaron por mucho a la policía de Batista. Las pocas personas que vivieron esa época y todavía conservan sus recuerdos intactos aseguran que los batistianos eran “de anjá”, pero lo que se está viendo los dejó en pañales; así como Fidel Castro superó en horror y crueldad a su predecesor.

La prensa independiente no puede acceder a las cárceles para reportar lo que allí sucede, pero abundan los testimonios sobre abusos y torturas a los presos políticos del 11 de julio. Aunque los cotorrones del oficialismo se prestan para maquillar los hechos, o simplemente negarlos, ¿quién podría poner en duda la veracidad de esos relatos después de ver cómo se comporta la policía en las calles, a plena luz del día, delante de todo el mundo?

Es lastimoso ver el grado de violencia que podría sufrir cualquier ciudadano en cualquier momento; pero peor es comprobar que el miedo sigue paralizando a la gente ante tanta injusticia. La cobardía del pueblo garantiza la impunidad de los sicarios de la PNR y sus superiores, incluyendo la Seguridad del Estado. No hay mayor insulto ahora mismo que las condenas a los manifestantes del 11 de julio, ni el aplomo con que el ministro de a pie dice que

las tiendas en dólares seguirán abiertas, ni el código penal extremadamente severo que han preparado para asegurarse de que Cuba jamás tenga ciudadanos en el estricto sentido del término.

Es tonto fantasear con arriarle una golpiza a Gil o a Murillo cuando no se tiene el coraje de hablar públicamente de las causas por sedición que ahora mismo están tronchando juventudes. Los cubanos se encuentran todavía lejos de empezar a cazarles la pelea a los esbirros de la dictadura, sea cual sea el órgano represor al que pertenezcan. No tiene sentido aspirar a romperles la cara a los ministros que se desplazan en carro y rodeados de personal de seguridad, cuando en la esquina están los policías que extorsionan a una madre colera, a un carretillero que no tiene licencia, o a una anciana que revende cigarros para permitirse dos comidas diarias.

Esos abusadores desandan los barrios con su porte de narcojefes, como los delincuentes que son en realidad; pero no les lanzan una piedra, ni les gritan un insulto. Lo mismo pasa con los chivatores. Todo el mundo sabe quiénes son y el daño que causan, pero en lugar de ponerlos en jaque los dejan hacer. Nadie, ni siquiera los guapos que propinan galletazos imaginarios a los ministros, les hacen pasar un susto.

Hay un abismo entre el pueblo que creemos ser y el que realmente somos. No se entiende tanto malestar porque Gil se dijera cubano de a pie, si al paso que vamos terminaremos descendiendo hasta la alcantarilla.

JAVIER PRADA

Premisas de la burguesía fidelista

Las señoras de la burguesía fidelista tuvieron una responsabilidad grave en la aplicación de la llamada política cultural de la revolución



MIAMI, Estados Unidos.- En un segmento del documental Fiel Fidel, del realizador Ricardo Vega, que presenta el sonado juicio a Marquitos (Marcos Rodríguez), aparece Fidel Castro algo descompuesto y nada higiénico descargando su oratoria furibunda contra el acusado de delatar a los llamados mártires de Humboldt 7.

Es ahí cuando el dictador afirma que han hecho una revolución “más grande que nosotros mismos”, y luego trata de articular su perorata alrededor de la llamada Ley de Saturno para concluir que la revolución no se come a sus hijos, y ningún simpatizante de la misma ha sido injustamente castigado o fusilado.

La cámara recorre a la camarilla del régimen que ha sido obligada a concurrir al circo judicial, y llama la atención cómo la esposa del presidente Osvaldo Dorticós, una dama gruesa y emperifollada, se abanica desesperadamente.

Ambos tratan de disimular ante las cámaras la perturbación que les causa aquel militar desencajado, de gestos delirantes, en lo que se supone sea una declaración legal.

En la misma fila figuran dos de los más rastreros personajes provenientes de organizaciones comunistas que crecieron al amparo de la república a la cual luego ultrajaron, Carlos Rafael Rodríguez y Raúl Roa.

Los dos se las daban de intelectuales de izquierda, aunque provenían de ensueños burgueses que seguirían disfrutando en complicidad con aquel guerrillero violento y voluntarioso, al cual temerían por el resto de sus vidas infructuosas.

En un breve plano, Marquitos, de cuello y corbata, tal vez imaginando la cercanía de la muerte, mira al vacío con la boca entreabierta.

Qué pensaría durante los comienzos de la tormenta que se avecinaba aquella parte de la casta burguesa, facilitadora del ascenso del tirano al poder, al ver cómo la civilidad se deterioraba a pasos agigantados y ya no había manera de parar al causante de aquella barbarie que les sobrevendría.

Personajes como Roa y Rafael Rodríguez se acomodaron y en ocasiones

hasta tuvieron la condescendencia de defender a antiguos conocidos en desgracia. Eso sí, vivieron mejor que la burguesía de donde procedían porque ya no les preocupaba la “plusvalía”, con todas las necesidades y caprichos personales cubiertos por redes de satisfacción y abastecimiento que los mantenían, paradójicamente, distantes de la morralla “verde olivo”.

Se alega que Carlos Rafael Rodríguez contaba con una suerte de privilegios de bienes raíces controlado por un “comandante de la revolución”, donde iba alojando a sus amantes, quienes luego, si la relación terminaba, se quedaban con las mansiones.

Valga la pena recordar la anécdota que refirió su pariente exiliada en los Estados Unidos, Silvia Morini, durante la presentación en Miami del documental Our House en Havana, donde contó cómo fue a verlo en su lecho de enfermo, poco antes de fallecer, y le dijo furiosa luego de haber visto la decadencia de La Habana: “¿Pero esta es la porquería de revolución que ustedes hicieron?”

La parte femenina de la burguesía fidelista se fue abriendo paso en el sector cultural principalmente, con la excepción de un círculo político muy cercano al régimen integrado por la poderosa Celia Sánchez, la persona más leal al dictador, Haydée Santamaría, que dirigió Casa de las Américas con mano de hierro, y Vilma Espín, a quien le inventaron la llamada Federación de Mujeres Cubanas y fuera la mofa del machismo en el poder, sin que ella lo supiera.

Valga aquel momento memorable de la ensimismada Espín cuando un periodista de Miami la interrogara con preguntas indiscretas durante un evento en los Estados Unidos y ella le advertía, zorruna, que podía ser castigado si se seguía comportando de tal modo.

Las otras burguesas fidelistas, con residencias, apartamentos y costumbres propias de su clase, pero en el estercolero que el castrismo había convertido al país, se presentaban a los eventos “emprendadas” con la joyería artesanal más rimbombante, en batones de “te-larte” o ropas traídas de los viajes al ex-

tranjero que eran frecuentes, así como con atuendos enviados por familiares condescendientes viviendo en Miami o Nueva York.

Marcia Leiseca, quien debió lidiar con la andanada de la generación contestataria de artistas visuales de los años ochenta, fue perdiendo su influencia hasta que el nuevo comisariado que encabezó Abel Prieto la destronara de Casa de las Américas, donde había encontrado refugio.

Nisia Agüero, que ocupó durante años los destinos del Fondo de Bienes Culturales, sitio de un campante trapicheo de obras importantes de pintores cubanos, sacadas al extranjero por personas inescrupulosas, ya casi frisa los 90 años. Una nota oficial la presenta con eufemismos profesionales que causan pavor: “Iniciadora del trabajo social, la reeducación y el trabajo comunitario”.

Gilda Betancourt Roa, protegida por uno de sus apellidos, tal vez sea el epitome de la burguesa fidelista y la improvisación que todas las otras padecieron, buscando el nicho en una farsa dictatorial de la cual fue una notable cómplice desde diversas responsabilidades como la Dirección de Divulgación del Ministerio de Cultura, la revista Revolución y Cultura, donde debió aplicar la censura en más de una ocasión, y eventualmente en ese engendro de la inutilidad doctrinaria que es el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Todas estas señoras de la burguesía fidelista tuvieron una responsabilidad grave en la aplicación de la llamada política cultural de la revolución, de prohibiciones y otras tribulaciones.

Se dispararán con ese cargo de conciencia si les queda dignidad. El daño que prodigaron, perfumadas y bien vestidas, en lo que sus coterráneas compraban la mediocre mercadería socialista por la libreta de racionamiento, será parte de nuestra “historia universal de la infamia” con la caída inevitable del castrismo.

ALEJANDRO RÍOS

La incongruencia política y los perseguidos de mantequilla

En momentos en que la dictadura arremete despiadadamente contra nuestro pueblo, resulta vergonzoso comprobar actitudes y afirmaciones que no pocos compatriotas y políticos asumen y exponen en las redes sociales

HARRISONBURG, Cuba. – Vivimos en un mundo donde el relativismo y los intereses políticos imponen visiones desvinculadas de un elemental respeto a la justicia, a la verdad y a la dignidad humana. Cotidianamente, ocurren hechos que deberían provocar contundentes acciones de respuesta política, pero esos factores que corroen a gran parte de la humanidad también favorecen la incongruencia. Lo que debería alarmar y alinear monóticamente a todas las personas de buena voluntad muchas veces es aceptado como algo inevitable. Pareciera que decenas de miles de años de evolución de la especie humana no han bastado para acabar de imponer esencias morales y conceptos que considero inmutables; que la crueldad, la mentira y la desfachatez están destinadas a perpetuarse.

En momentos en que la dictadura cubana arremete despiadadamente contra nuestro pueblo y, específicamente, contra los detenidos por las protestas del 11 de julio de 2021 y sus familiares, resulta vergonzoso comprobar actitudes y afirmaciones que no pocos compatriotas y políticos asumen y exponen en las redes sociales.

La desvergüenza es tal que ya no causa asombro, aunque imagino que sí algo de ira en quienes llevan en sí el decoro de muchos hombres, como apuntó Martí. Para algunos parece normal, en el preámbulo de lo que se avecina, que una periodista militante del partido de la dictadura, quien hasta hace no mucho fue otro de los brazos ejecutores de la política manipuladora y discriminatoria del castrismo, se presente por estos días en Bogotá como “una perseguida del régimen” y, para colmo, afirme que no puede regresar a Cuba “porque su vida corre peligro”.

Otro locutor recién llegado a Miami, quien en Cuba mantuvo un perfil bajo por temor a las represalias –lo cual es comprensible–, en una entrevista concedida a Alex Otaola expuso ideas que allá jamás tuvo el valor de exponer, e incluso, si mal no recuerdo, hasta incitó a tomar las calles cuando él ni siquiera le lanzó un hollejo de naranja a un mural de un CDR.

Resulta triste ver como estas personas y otras muchas asentadas en Miami no tienen el menor recato para expresarse de esa forma en una ciudad donde todavía

hay cubanos que lo dieron todo por la libertad de Cuba y pagaron un altísimo precio por ello.

A los cubanos que llegan debería permitírseles que dijeran todo lo que sienten al traspasar el umbral de una nueva vida, pero también debería pedírseles un mínimo de respeto a la verdad, a la historia de esos verdaderos héroes y lo que todavía representan. Eso haría su exposición un poco más digna.

Ahora mismo en Cuba hay personas sentenciadas a 15 y más años de privación de libertad. Cada opositor y periodista independiente cuenta con vigilancia permanente y, en cualquier momento, con una sentencia de privación de libertad como las mencionadas anteriormente. Por eso causa vergüenza que algunos pretendan inflar sus leyendas personales erigiendo como prueba una conversación amenazante o una cita con la Seguridad del Estado. Y es que en medio de la descomposición cívica y moral que sufre el mundo Cuba no es una excepción y el daño antropológico que le ha infligido el castrismo ha resultado fecundo en eso de producir héroes y perseguidos de mantequilla.

Es cierto que, salvo algunas excepciones, los cubanos estamos solos en esta lucha. Ante la ONU y gobiernos que están indisolublemente vinculados a la defensa de la democracia y los derechos humanos, la dictadura comunista ha recrudecido la represión y da pasos inequívocos para implementar la institucionalización del terror. No se necesita ser muy inteligente para saber que si a Cuba se le impone un cerco diplomático como el que se le impuso a la Sudáfrica del apartheid el desplome de la dictadura se aceleraría. Pero, en otra muestra de incongruencia, quienes hablan muchísimo de democracia y respeto a los derechos humanos no harán nada para ayudar a lograrlo.

Dice mucho de la naturaleza del Estado cubano el hecho de que destine cifras millonarias a la compra de autos patrulleros y para el turismo mientras los servicios de salud pública carecen de ambulancias. Dice mucho de esa naturaleza, indudablemente cruel, que movilice decenas de gendarmes para impedir que un grupo de mujeres acuda a las Iglesias a rezar por los presos políticos y por un futuro me-

yor para nuestra patria, porque el acto de arrodillarse ante Dios también lo considera una acción política en su contra.

En medio de circunstancias tan dolorosas he encontrado compatriotas a quienes Cuba no les importa nada, pero también otros que a pesar de su avanzada edad continúan expresando una convicción democrática ante la que me inclino respetuosamente.

La diferencia entre los cubanos de aquí y los que allá continúan defendiendo a la dictadura radica en que los de aquí han demostrado como se puede prosperar y alcanzar una vida digna sin la tutela del Estado, y que lo han hecho sin excluir a los comunistas del horizonte de una patria futura.

Esa posición contrasta con la de los castristas, quienes persisten en la construcción de su proyecto excluyendo a los que no comparten sus ideas políticas y desoyendo la frase que nuestro Apóstol dirigió a Máximo Gómez en célebre carta: “Un pueblo no se funda, General, como se funda un campamento”. A pesar de esa verdad de Perogrullo, la rancia izquierda de presuntos pensadores profundos y humanistas sigue presentado a la dictadura como un ejemplo de democracia para el tercer mundo, otra incongruencia.

Nadie sabe cuánto falta para que caiga la dictadura, pero sí puede asegurarse que ha sido un rotundo ejemplo de proyecto fallido, otro más en el intento de hacer realidad las ideas de los fundadores del marxismo. Puede, incluso, dar un cambio radical en su política y asumir experimentos foráneos en busca de cierta prosperidad, pero eso no la legitimará como un proceso triunfante.

Los cubanos y los políticos que afirman apoyar las ansias de libertad de nuestro pueblo deberían interiorizar definitivamente que Cuba ni el mundo cambiarán si antes no cambiamos nosotros mismos. La congruencia entre lo que decimos y hacemos es una condición indispensable para la salud y radicalidad de los cambios que necesita el planeta, incluida nuestra sufrida Patria.

ROBERTO JESÚS QUIÑONES HACES

Con fuerte viento, cae al suelo la torre de mal cimiento

Fidel no tuvo una torre inclinada como la de Pisa, pero se apropió de una plaza que fuera cívica y la rebautizó poco después de su llegada al poder

LA HABANA, Cuba.- Los cubanos hemos pasado gran parte de nuestras vidas haciendo reverencias, hincados de rodillas, inclinados, sin tener la certeza de que tales vocaciones sirvieran para algo. Los cubanos nos pusimos de hinojos desde hace mucho, y llevamos ya mucho tiempo formando parte de un ejército de inclinados, de adoradores y adoratrices. Y muy caras nos han costado esas genuflexiones, las exageradas reverencias, que sin dudas son inclinaciones que se convierten en subordinaciones.

Ahora mismo recuerdo las reverencias que dediqué a la Torre de Pisa cuando la tuve delante. Yo quise corresponder a esa inclinación que a mí, a todos, nos dedica la 'pisana' [sic], a pesar de su tanta fama. Ella está ladeada ante los ojos de todo el que la mira, y aunque sea famosa ella se inclina, pero se mantiene erguida a pesar de su gran inclinación. La Torre de Pisa sigue ahí, como una anciana inclinada. Y quizá por eso recibe reverencias, veneraciones.

Y no tuvimos nosotros una torre inclinada para doblarnos y hacer reverencias a la gravedad, a la "arquitectura inclinada". No tuvimos la torre de Pisa ni el Templo inclinado de Huma, ni el campanario de Brujas en Bélgica, ni el Faro de Kiipsaare o la torre Oberkirche en Alemania, ni la de Bolonia, ni muchas otras que exhiben con decoro sus inclinaciones, sus reverencias al mundo y a sus habitantes.

No tenemos nosotros torres tan viejas, y mucho menos inclinadas. No sé cuál es la más vieja de entre las torres cubanas, aunque tenemos algunas bien añosas, como la de Manaca Iznaga en Trinidad, y alguna que otra, de breve altura y sin inclinaciones evidentes. Quizá la más conocida de nuestras torres sea la de la Plaza Cívica, que así se llamó hasta que Fidel Castro la rebautizara, a pesar de que no fue él quien la construyó. Fidel no tuvo una torre inclinada pero sí una plaza con torre para procurar inclinaciones.

Fidel no tuvo una torre inclinada como la de Pisa, pero se apropió de toda una plaza que fuera cívica alguna vez,

esa que rebautizó poco después de su llegada al poder, cuando decidió llamarla, de la noche a la mañana, "Plaza de la Revolución", como si el civismo le pareciera poca cosa, como si no fuera justo, como si no fuera bueno tener una plaza que fuera subrayada por su patriotismo. A Fidel debió molestarle lo cívico, y la neutralidad de la plaza, y sin remilgos le cambió el nombre, y nunca fue patriótica, aunque sí cínica, jamás revolucionaria.

Y esa Plaza Cívica que se levantó en el sitio donde antes estuvo la Ermita de los Catalanes se convirtió en la plaza de las más grandes inclinaciones, de las más exageradas reverencias a un gobierno que no es cívico y tampoco revolucionario, pero sí muy cínico. Fidel Castro renombró esa plaza, la llamó Plaza de la Revolución. Y todo lo que consiguió fue que la plaza misma y su torre fueran las más inclinadas del mundo, aunque no por el ladeo, pero sí por las genuflexiones de los que allí van a "apoyar" al gobierno que más inclinaciones exige a sus súbditos, a sus "devotos".

Y a esa plaza acuden y se apostan frente a la torre erguida, frente a la torre sin inclinaciones aparentes, unas cuantas torres vergonzantes, "inclinadas", aun cuando se crean erguidos. Y entre esos jorobados está Raúl Torres, Torres Iríbar, quien es el "jefe" del Partido en la capital, y también ese otro que exhibe apellidos muy desencontrados, ese que es Torres y también es Cuevas, lo que sin dudas es en extremo contradictorio, y quizá sea por esa discordancia, por la ambigüedad que arman sus apellidos al juntarse, Torres y Cuevas, que delira con tanta frecuencia, como en esa obstinación suya con la que nos quiere hacer creer que Peruchito Figueredo escribiera el himno de Bayamo sobre su caballo, allí, en medio de la urgencia y por los reclamos de los bayameses, aunque ese detalle sea tan atinadamente combatido.

Sin dudas la Torre de la que fuera Plaza Cívica no está inclinada, en esa plaza los inclinados son otros. Los ladeados de

esa plaza son los "fervorosos revolucionarios cubanos", esos "revolucionarios" que temen al César y que son capaces, incluso, de gritar consolados: "los que van a morir te saludan", que es, sin dudas, una letal manera de hacer reverencias.

Y los genuflexos no son solo cubanos. Esa extensión que fuera cívica también se llena de foráneos llegados de cualquier geografía, dispuestos a rendirse ante el César de turno. Quienes asisten a las nada voluntarias concentraciones, esperan allí los dictados del César, que puede llamarse Fidel, Raúl..., y cualquier otro dictador discursero que "desde arriba" sermonea a "los de abajo". La multitud inclinada de la plaza, la multitud arrodillada, regala vítores al César, y a veces le advierte que los que van a morir lo saludan.

La Plaza de la Revolución, que alguna vez fuera cívica, es sin dudas una plaza que hace recordar a Withmann por aquello de "Canto a mí mismo", que fue todo cuanto hiciera Fidel Castro en cada representación, y también sus babosos adláteres. En esa plaza de torre erguida ellos se aípan, se reverencian, se cantan con aburridos y cheos ditirambos. En esa plaza, y ante la elevada altura de su torre, se han hecho las mayores inclinaciones de entre todas las que se conocen en la historia del mundo, y todas dedicadas a un hombre y a su fallido proyecto.

Y jamás desecharon las torres, al menos no esas que sirven para vigilar. Y una de esas torres, sin ninguna altura, sin dichosos predicamentos, es esa a la que llamaron Comité de Defensa de la Revolución, que desde el primer día fue un inclinado comité de chivatería. Y luego vendrían otras torres y torrecillas, como la FMC, CTC, UJC, UPC, PCC, como Raúl Torres, y Torres Iríbar y un muy extendido e inclinado etcétera que puede tumbar un viento fuerte, o quizá un viente-cillo, que pruebe que no son más que torres de muy mal cimiento.

JORGE ÁNGEL PÉREZ

Castrofobia sí; homofobia no

Cuando en una dictadura se habla de derechos, todo es retórica vana, demagogia, simulacro, ilusionismo para distraer

LA HABANA, Cuba. – Tras la publicación en CubaNet de mi artículo El Código de las familias busca distraer a los cubanos, me sorprendió que algunos activistas de la comunidad LGBTIQ me acusaran de retrógrado y homofóbico.

Los que me conocen saben cuán distante he estado siempre del conservadurismo, las actitudes prejuiciadas y la homofobia. En el artículo, que era bastante claro y directo –como suelo ser, aunque moleste a algunos–, no atacaba de ningún modo a las personas LGBTIQ; solo hablaba de realidades de la sociedad cubana, tales como el machismo, los prejuicios sexistas, el fundamentalismo cristiano y la persistencia de la homofobia, actitudes que no por negativas dejan de estar presentes y se hacen sentir.

Lo que criticaba en mi artículo no era que en el Código de las Familias se garantizaran los derechos de las personas LGBTIQ (incluido el matrimonio igualitario), sino el interesado manejo que está haciendo el régimen de ese asunto para su provecho, advertido de las polémicas que causaría.

El régimen, además de posar de avanzado e inclusivo ante el mundo, prefiere –y lo está consiguiendo– que nos enfrasquemos en esas polémicas (que no dejan de ser necesarias) antes que en cuestionar, por ejemplo, la falta de libertades políticas, el draconiano nuevo Código Penal que nos quieren imponer, la existencia de las abusivas tiendas en MLC o el fracaso de la Tarea Ordenamiento, que ha lanzado a los cubanos al hambre y la indigencia.

Y menos aún quieren los mandamases castristas que se hable del hecho de que se encuentran en prisión más de 750 personas por las protestas de los días 11 y 12 de julio, y que muchas de ellas han sido condenadas a más de 20 años de cárcel, acusadas de “sedición”, un cargo totalmente absurdo y que contradice flagrantemente el argumento oficialista de se trata de “delinquentes que cometieron actos violentos”.

A todo el que cuestione algún aspecto del Código de las Familias, como el tema de la responsabilidad parental, que abre las puertas de los hogares a la intromisión estatal, es acusado de homofóbico y retró-

grado. Y no solo por el régimen, también por algunos activistas de la causa LGBTIQ que, cegados por su vehemencia en la lucha por sus derechos, se confunden, caen en la trampa del régimen y le hacen el juego al atacar a los que se le oponen.

En este birlibirloque que es la actual sociedad cubana, ahora resulta que algunos opositores que se oponen al Código de las Familias son los homofóbicos y el gran abanderado y defensor de la comunidad LGBTIQ es el régimen castrista, que nunca ha pedido disculpas –ni las pedirá, soberbio como es– por las UMAP, la parametración, las redadas policiales contra los gays en los años sesenta y setenta del pasado siglo y la nada encubierta discriminación que sufrieron los homosexuales hasta bien entrada la década de 1990.

Un colega cuyo trabajo mucho respeto y que es un activista en pro de los derechos de las personas LGBTIQ, luego de expresar en las redes sociales que los articulistas de CubaNet que nos habíamos pronunciado en contra del Código de las Familias éramos “hombres mayores, en el ocaso intelectual, resecos por la lucha contra el comunismo”, creyó conveniente explicarme, luego de que me quejé, que no es que me considerara homofóbico a mí, sino que “el discurso anticastrista en general, ahora mismo es LGBTIQ-fóbico, como sin querer, pero lo es”. Y lamentaba: “Ahora que hemos logrado algo, los demás rebajan a nada nuestra aspiración de igualdad”.

Puedo entender al colega. Ojalá me entienda a mí y comprenda que lo mío no es homofobia, sino Castrofobia. Y con toda razón. Solo quisiera que el colega no se conforme y agradezca ese “algo” que ahora parecen lograr las personas LGBTIQ.

Hay muchos más derechos por conquistar para todos los cubanos. Solo que bajo una dictadura no existen los derechos para nadie, de ningún tipo. Cuando en una dictadura se habla de derechos, todo es retórica vana, demagogia, simulacro, ilusionismo para distraer.

LUIS CINO

¿Ya te dieron el café?

¿Cómo es posible que seas tú el que trabaja y mal vive mientras ellos siguen disfrutando todo lo que te han venido arrebatando desde el día mismo en que triunfó la Revolución?

MIAMI, Estados Unidos.- Aquellos que hoy te mandan hicieron una revolución violenta y terrorista. ¿Edulcorada? ¿cool? ¿tropical? ¿humanista? ¿comunista? ¿justiciera?, todo ello es materia de opinión. Pero, lo que no se puede negar es que hubo terror, crímenes, asesinatos y sangre a borbotones por ambas partes contendientes. Los revolucionarios extendieron las ejecuciones sumarias incluso a la época de paz. También las purgas internas, que se habían originado durante el período de guerra, se sistematizaron con la toma del poder por parte del Movimiento 26 de Julio.

El mismo 9 de enero de 1959, entrando a La Habana, Fidel Castro declaró públicamente su intención de desarmar al Ejército Rebelde y, por extensión, a todo el pueblo. A partir de ahí el cubano quedaría privado no solo de armas, sino de muchos alimentos, medicinas, productos de todo tipo. Y esta privación se extendió también a sus propiedades, a sus derechos todos y a las libertades individuales de que gozaba aun en época de Batista. Paralelamente, se fueron constituyendo y equipando las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Estas llamadas FAR no fueron más que el resultado del golpe de Estado que Raúl le dio a Camilo, hasta ese momento líder indiscutible del Ejército Rebelde.

EL ASALTO A LAS RESIDENCIAS

Lo primero que tuvo lugar tras la llegada de los mau mau a La Habana fue el reparto del botín. Lo que sigue a continuación es un hecho hasta ahora no recogido en la historia de la Revolución y pudo haber sido su final apenas comenzando, según las propias palabras de quien me narró este interesante episodio.

Camilo Cienfuegos había establecido su Estado Mayor en el Cuartel Columbia, el más importante enclave del ejército derrotado. Los oficiales rebeldes se asentaron en las antiguas casas de los oficiales de Batista, ubicadas dentro del perímetro de dicho cuartel. Sin embargo, no tardaron en salir a incursionar por los más lujosos repartos de la capital con el propósito de apoderarse de las viviendas vacías. De ese modo muchos se instalaron en la zona conocida como El Laguito y sus paradisíacos alrededores.

Como se sabe, Fidel Castro, tras su tardía entrada a La Habana, se había ido directamente a vivir al hotel Havana Hilton, en la esquina de 23 y L. Asumo que, guajiro al fin, pensó que el hoy Habana Libre era lo más codiciado de la capital cubana en términos de vivienda. Pero al enterarse de que buena parte de los rebeldes se habían apropiado ya de muchas buenas casas su pesquisa lo llevó a la zona de El Laguito y ordenó un desalojo inmediato de aquellos intrépidos rebeldes. Asumo también que con el propósito ya de establecerse él mismo en la codiciada zona. Y es entonces cuando viene la parte buena de esta narración inédita: los rebeldes –todavía armados hasta los dientes– llegaron al punto de empotrar ametralladoras en las ventanas de las residencias y le dijeron al mismísimo Fidel Castro que únicamente muertos saldrían de allí. La tensión no podía ser mayor. Entiéndase que parte de la oficialidad del Ejército Rebelde (probablemente también sargentos y hasta soldados) se le había subordinado al Comandante en Jefe.

Los ocupantes argumentaban que era su derecho, ya que habían luchado a tiro limpio por conquistar el triunfo y que su sacrificio no podía ser en vano. Fidel, entre tanto, se veía ante el inminente fracaso de la Revolución: una guerra entre los propios rebeldes podía dar al traste con ella. Fidel se lo pensó y abortó la idea de sacarlos por la fuerza. Fue entonces que acudió a su alter ego: la indispensable Celia Sánchez Manduley. Así las cosas, los insubordinados solo cedieron ante la mediación de Celia. Fue ella quien logró convencerlos con una oferta nada despreciable: serían reubicados como propietarios en excelentes casas, pero fuera de El Laguito y sus alrededores. De ese modo, se esparcieron por Miramar, Nuevo Vedado y Altahabana, principalmente. Hay que decir que los rebeldes tuvieron oportunidad de elegir la residencia de su preferencia entre el montón de casas abandonadas por sus legítimos dueños. Zanjado el asunto y ya desalojado el lugar, el Comandante en Jefe se lo apropió y estableció su residencia en lo que hoy conocemos por Punto Cero.

Esto de apropiarse las casas sin más

–pero ya con la anuencia del apellido Castro– se convirtió en una rutina de la cúpula militar cubana. A medida que sus familias crecían y se multiplicaban, el generalato y otros altos oficiales expandían sus conquistas. Y, obviamente, dado que el número de buenas residencias es finito, se vieron obligados a ordenar la construcción de nuevas viviendas para sus hijos, parientes y amantes. Claro, que los terrenos en buenas zonas también son limitados. De modo que llegaron al punto de levantar un enorme y suntuoso edificio en el reparto Kohly y que se dio a conocer como El edificio de los generales. ¿Generales viviendo en edificios? A ver, que tampoco no era un edificio cualquiera. Y, a decir verdad, lo que más abundaba allí eran familiares y amantes no solo de generales, sino de altos dirigentes del Partido. Sin embargo, estos piratas revolucionarios dieron un paso más, puesto que no solo emergían nuevos generales, sino que a los oficiales de menor graduación también había que beneficiarlos. De esta suerte, pusieron sus miras en las casas del pueblo, del cubano de a pie, en tu casa. Como muchos recordarán, durante un tiempo los militares controlaron las viviendas en Cuba incluso hasta niveles de modestos apartamentos en cualquier barrio de La Habana. Es de todos conocido que quien abandonaba el país era desalojado de su propiedad una semana antes del viaje para garantizar la toma de posesión del militar de turno.

LA CONTINUACIÓN DEL SAQUEO

Como resultado de aquella peligrosa disputa inicial entre rebeldes sobre el tema de las viviendas, los Castro establecieron una burocracia militar que se ocupó de administrar las zonas residenciales más exquisitas de la capital, las cuales fueron declaradas de este modo “zonas congeladas”.

Cualquier movimiento de permuta dentro del perímetro de las zonas congeladas como Miramar o Nuevo Vedado, por ejemplo, estaba sujeto a la autorización del militar jefe de la zona congelada. Ese era el auténtico administrador en cada uno de los repartos más selectos, cuyo trabajo consistía en asegurar que todas las residencias bajo su jurisdicción fueran a parar a manos de los



combatientes y de los revolucionarios de rango, incluyendo a la parentela.

Siguiendo esta misma tónica surgió por aquella etapa temprana de la Revolución otra entidad que dio en llamarse “Recuperación de valores”. En dos palabras la describo como el censo y apropiación por parte del Ministerio del Interior de cuanta cosa de valor dejaron los ricos y no tan ricos que abandonaron el país tras el triunfo revolucionario. Yo mismo, siendo niño, los vi en acción con el tema de los carros que quedaron en los garajes de algunas viviendas de Nuevo Vedado. No importa si en ellas permanecían familiares de los dueños o la antigua servidumbre. Simplemente, tras un censo previo (seguramente producto de un chivatazo) llegaban un buen día y expropiaban los carros. Posteriormente, surgirían instituciones como Cubalse y el Fondo de Bienes Culturales que conservarían aquel instinto corsario de “Recuperación de Valores”.

También merecen mención las archiconocidas “casas del Oro y la Plata”. Es un fenómeno más reciente, pero bastante distante de la juventud cubana de hoy. En un extraño frenesí alimentado por largos años de interminables carencias la gente trocó su oro y su plata en plástico, aluminio y tela, fundamentalmente. Mediante el ardid (estafa sería la palabra correcta) de aquellas casas de cambio Fidel Castro le sacó al cubano lo poco que le quedaba de algún valor. De ese modo el pueblo, ya indefenso, quedó en la más absoluta penuria.

¿Cómo seguir esquilmando al cubano después de aquella colosal estafa de La Casa del Oro y la Plata? Los que permanecían en la Isla ya no tenían nada, ni de valor ni sin valor: nada. En esas condiciones Fidel Castro los dejó, no sin antes poner la mira en la creciente cantidad de cubanos emigrados. Hoy las tiendas en MLC vinieron a sustituir aquellas colonizadoras recaudaciones de oro y plata. Hoy, como ayer, la Revolución –vale decir, la cúpula revolucionaria y sus estructuras de poder– sigue viviendo a expensas de los cubanos que no la quieren ni la necesitan, para usar una expresión del estafador en jefe.

Y esa cúpula que te gobierna, ¿cómo vive?

No solo en las mansiones de los burgueses más ricos de la Cuba pre revolucionaria, sino amasando fortunas que engordan insaciablemente mediante sus hoteles, la venta de tu sangre y de tus órganos, de tu trabajo en el exterior como profesional de la salud y de otras áreas. Pero también expoliando a los emigrantes y exiliados, estableciendo negocios con fachadas dentro de los propios Estados Unidos y un sin fin de cosas más dentro de las que pudieran haber incluso los propios Grants que el gobierno de los Estados Unidos destina al empoderamiento del anticastro. Aquellos que te mandan saben que se trata de varios millones al año y cada vez es mayor la sospecha de que la dictadura viene accediendo a esas subvenciones. Tan bajos y despreciables son tus dueños.

En su labor de rapiña no conocen límites. Y mientras te esquilman donde quiera que estés (dentro y fuera de Cuba) te entretienen con la narrativa del bloqueo norteamericano. Esos que te mandan también ruedan los mejores carros, pasean en lujosos yates, tienen propiedades en el exterior, viajan constantemente alrededor del mundo en misiones de recreo y esparcimiento, visten ropa y zapatos de las mejores marcas, comen y beben como reyes, se atienden en clínicas especiales equipadas igual que las del primer mundo y envían a sus hijos a estudiar al extranjero.

Pero eso lo sabes tú, cubano, y lo sabe el resto del planeta. Lo que tú al parecer no alcanzas a ver claramente es que ellos no trabajan y nada producen. Eres tú el que mal o bien trabajas. Por lo tanto, eres tú quien los mantiene a ellos. Y lamentablemente no solo con tu trabajo, sino también con tu sometimiento, tu docilidad y tu silencio cómplice. La pregunta es, entonces: ¿Cómo es posible que seas tú el que trabaja y mal vive mientras ellos siguen disfrutando todo lo que te han venido arrebatando desde el día mismo en que triunfó la Revolución? ¿Cómo –tú que los mantienes– te puedes preguntar todavía si ya cogiste el café o ya te dieron el pollo?

ALEXIS JARDINES CHACÓN

Celia Cruz, más de cuatro décadas de ritmo, pasión y alegría

Su música y estilo trascendieron por los cinco continentes y es una de las personalidades más influyentes de la cultura afrocubana

MADRID, España.- En febrero de cada año, Estados Unidos y Canadá celebran el Mes de la Historia Negra, para recordar hechos y personalidades de la diáspora africana.

La iniciativa surgió en Estados Unidos en 1969, propuesta por un grupo de educadores negros y estudiantes de la Universidad Estatal de Kent. La primera celebración tuvo lugar al año siguiente en el Estado de Kent.

Irlanda, los Países Bajos y el Reino Unido también tienen esta tradición, pero durante el mes de octubre.

CubaNet se suma a este homenaje recordando a figuras cubanas afrodescendientes, como es el caso de la “Reina de la Salsa”, Celia Cruz, que tanto aportó a la cultura de Cuba, de Estados Unidos y del mundo entero.

CELIA CRUZ, “LA GUARACHERA DE CUBA”

La cantante cubana Celia Cruz, conocida popularmente como la “Reina de la Salsa” o la “la guarachera de Cuba”, nació el 21 de octubre de 1925 en el barrio habanero de Santo Suárez y murió el 16 de julio de 2003 en Nueva Jersey, Estados Unidos.

Su interés de muy joven era ser maestra, por lo que después de los estudios secundarios se matriculó y graduó de la Escuela Normal para maestros.

En aquella época, los programas de radio en Cuba emitían actuaciones musicales en vivo; como debía pagar sus libros escolares, y aprovechando su talento artístico, comenzó a participar en los concursos de estos programas.

Su ya reconocido talento la llevaron a que fuera escogida para remplazar a Mirta Silva, la cantante principal de la Sonora Matancera, orquesta más popular del momento.

Con esta agrupación estuvo durante 15 exitosos años.

Salió de Cuba el 15 de julio de 1960 hacia México, para cumplir un contrato de 4 semanas. Nunca volvió. Ya en ese momento había hecho clara su oposición al régimen castrista. Fue considerada persona non grata por la dictadura cubana.

Tras la muerte de su madre, se propuso viajar a Cuba, pero el permiso le fue denegado, con lo que reafirmó su decisión de nunca regresar al país.

Intérprete de las populares canciones como “La negra tiene tumba’o”, “La vida es un carnaval”, “Ríe y llora”, “Oye como va”, “Que le den candela” y “Burundanga”, era aclamada por su voz, su manera extravagante de vestir y su proyección desenfadada sobre los escenarios.

Los conciertos los comenzaba con su popular expresión “Azúcar”, reconocida en la cultura cubana y universal.

A lo largo de su carrera recibió 19 nominaciones y fue 5 veces ganadora de los Premios Grammy. Grabó más de 70 álbumes y participó en 10 producciones cinematográficas.

Celia Cruz tiene una estrella en el Paseo de la Fama en Hollywood.

Compartió casi toda su vida con su esposo Pedro Knight, a quien llamaba “mi cabecita de algodón”.

Su ritmo y estilo trascendieron por los cinco continentes y es una de las personalidades más influyentes de la historia de la música afrocubana.

Como resumen de lo que Celia Cruz representa, el músico español Miliki, con quien compartió muchos momentos, expresó: “Ella significa Cuba. Ella es la música de Cuba. Ella es más de 4 décadas de ritmo, pasión y alegría”.

CUBANET

La Lupe, otra figura para recordar en el Mes de la Historia Negra

Su voz y habilidad para interpretar boleros y guarachas la llevaron a dominar el mercado musical en los años ´60

MADRID, España.- “Igual que en un escenario/ Finges tu dolor barato/ Tu drama no es necesario/ Ya conozco ese teatro”, se lee en la letra la canción “Puro Teatro”, de La Lupe, cuyo título podría resumir la proyección escénica de la cantante cubana, que la llevaría a ser desterrada de Cuba.

La Lupe, también conocida como “La Yiyiyi” o “La reina del soul latino” y cuyo nombre era Lupe Victoria Yolí Raymond, nació en Santiago de Cuba el 23 de diciembre de 1939.

Su padre, con quien vivió después del divorcio de este con su madre, le exigió graduarse de maestra normalista antes de continuar con la música, por la que desde muy temprano había mostrado vocación.

En 1959 comenzó su carrera en solitario y graba con la discográfica “Discuba” su primer álbum. Antes había actuado en clubes nocturnos de La Habana y fue integrante del trío Tropicuba, junto a su esposo Eulogio “Yoyo” Reyes.

Su voz y habilidad para interpretar boleros, guarachas y casi cualquier género musical la llevaron muy pronto a la popularidad.

Según ha explicado el musicólogo Juan Moreno-Velázquez, “de la noche a la mañana, se transformó en una tormenta de pasión para el público cubano” (...) “Sobre la tarima, La Lupe se arrancaba la peluca, atacaba al pianista y tiraba sus joyas a la gente. Esa locura era parte de su ritual”.

Esta manera desenfadada y peculiar de actuar no encajaba con la “proyección mo-

ral” de la Revolución, que la llevó al exilio en 1962.

Tras estar un tiempo en México emigró a Nueva York, donde conoció al percusionista Mongo Santamaría, y con quien graba el disco “Mongo Introduces La Lupe” en 1963.

Posteriormente se unió con Tito Fuentes y con el sello Tico Records grabaron cuatro discos de éxito rotundo.

La década de los ´60 fue la época de oro para La Lupe, que se imponía en el mercado musical con temas como “Si vuelves tú” y “Qué te pedí”.

Sin embargo, en los 70 la cantante vivió una serie de acontecimientos que llevaron al fin de su fama y casi de su carrera, entre ellos ser opacada por Celia Cruz, su vida sentimental y su relación con la santería.

A fines de los 80, se convirtió al cristianismo e interpretó canciones de música religiosa.

El 28 de febrero de 1992, a sus 52 años, murió de un paro cardíaco. La cantante fue enterrada en el cementerio St. Raymond’s del Bronx, Nueva York.

Entre quienes no olvidan la grandeza de la artista se encuentra el director de cine español Pedro Almodóvar, que ha incluido algunas de sus canciones en las bandas sonoras de sus películas.

En 2009 se estrenó el filme *La Mala*, inspirado en la vida de La Lupe y protagonizado por Lena Burke y Jorge Perugorria.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072